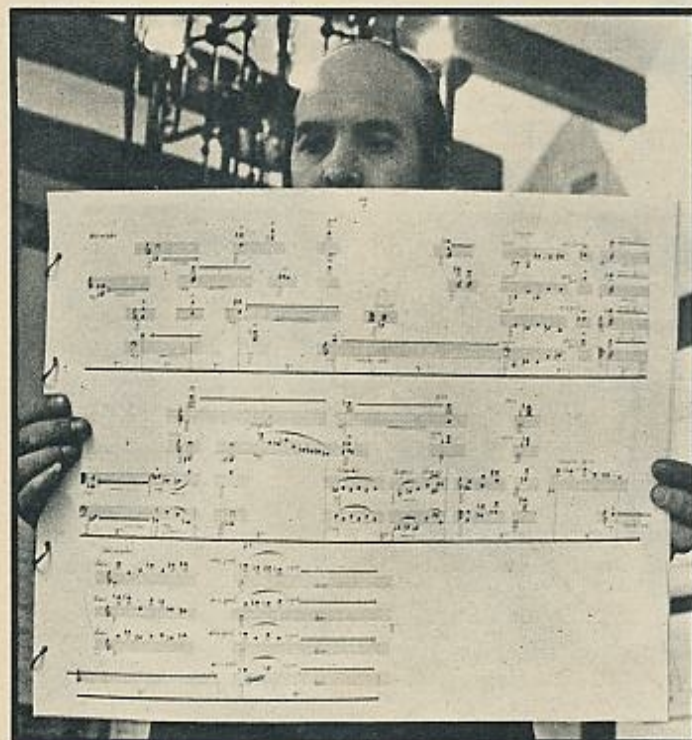


En esta partitura de Karlheinz Stockhausen el pentagrama tradicional se curva en una doble simetría: circular y diagonal.

por encima o debajo de la misma. Más tarde, esta línea se duplicó; luego nació una tercera línea, y, por fin, una cuarta. En este período, los «neumas» —cuyo valor y formato no era idéntico en todos los países europeos— se transformaron en signos cuadrangulares, lo que dio lugar al nacimiento de la notación góti-

ca o gregoriana. Posteriormente, las cuatro líneas horizontales (mediante las cuales ya era posible la exacta fijación de los sonidos) se vieron cortadas por líneas verticales; de este modo fue también posible caligrafiar el tiempo sonoro. Por último, las cuatro líneas se convirtieron en cinco y las notas cuadradas se



Gerardo Gombau «parapetado» tras su obra, presentada en la Primera Exposición de Partituras Contemporáneas.

redondearon: había nacido el pentagrama. Se realizaron algunas pequeñas transformaciones, y, por fin, hacia el año 1600, el pentagrama adoptó, definitivamente, la estructura que hoy posee.

Tres siglos y medio de vida tiene, pues, el pentagrama. Ni es eterno, ni es universal, ni tiene por qué serlo. Algunos músicos contemporáneos afirman que lo utilizan «a falta de otra cosa mejor». El caso es que los nuevos fenómenos musicales —especialmente la música aleatoria y la electrónica— han contribuido de forma decisiva a la destrucción física del pentagrama. Un nuevo lenguaje requiere, lógicamente, una nueva caligrafía.

Esta nueva caligrafía sonora presenta, por otra parte, una gran variedad formal. Quien desee comprobarlo, no tiene más que contemplar esta Primera Exposición de Partituras Contemporáneas. Incluso un mismo compositor recurre a diferentes sistemas caligráficos. Es asimismo normal que tales partituras ofrezcan un insólito valor decorativo —las del compositor Carlos Cruz de Castro podrían ser enmarcadas y colgadas en una pared—, o que recuerden remotamente esquemas eléctricos o trabajos topográficos. Esta diversidad no obedece en ningún caso a mero capricho personal del compositor, sino a auténticas necesidades expresivas. El espectador, es cierto, percibe —o debería percibir— la realidad de un enorme esfuerzo creador. Precisamente a este respecto, el compositor Cristóbal Halffter comentaba: «¡Qué barbaridad! ¡Hay que ver lo que hemos trabajado!». Había en sus palabras un cierto tono de amargura. Y es que, por desgracia, la nueva música es todavía en España una gran desconocida. Ese mismo conservadurismo cultural que sirve de sustento a la defensa dogmática del pentagrama, ese «credo quia absurdum» en el valor eterno de un pasado más caracterizado por presencias esotéricas e idealistas que por estimaciones con suficiente perspectiva histórica, es el que hoy niega el pan y la sal a los hombres que definen la cultura de nuestro tiempo. Me atrevería a decir que esta Primera Exposición de Partituras Contemporáneas es, en cierta medida, una exposición de grafologías subestimadas. ■ **SANTIAGO RODRIGUEZ SANTERBAS.**

El libro de bolsillo

Alianza Editorial

LITERATURA

Jorge Luis Borges
Ficciones (320)

André Gide
Corydon (314)

Cesare Pavese
Ciau Masino (311)

Gonzalo Torrente Ballester
Los gozos y las sombras
I. El señor llega (308)**

CIENCIAS

Max y Hedwig Born
Ciencia y conciencia en la era atómica (313)

Andrew Crowcroft
La locura (319)

HISTORIA

James Atkinson
Lutero y el nacimiento del protestantismo (315)**

José Hesse **Breve historia del teatro soviético (299)**

Volumen sencillo, 50 ptas.
*Volumen intermedio, 75 ptas.
**Volumen doble, 100 ptas.